



## ENTRAMADOS TEXTUALES. APORTES PARA UNA HISTORIA DE LA CULTURA ESCRITA<sup>1</sup>

BEATRIZ CECILIA VALINOTI  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS (INIBI)  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA)

Libro:  
El universo es un inmenso libro; los caracteres de este libro están escritos, en principio, con  
la misma tinta y transcritos en la tabla eterna por la pluma divina...

Juan Eduardo Cirlot - *Diccionario de símbolos*

... Pues la creación, el universo, es una escritura críptica que debemos descifrar... estamos  
escritos en un texto divino donde se confunden pasado y futuro, ya que, en cierto modo, el  
futuro ha ocurrido tanto como el pasado.

Germán Espinosa - *La tejedora de coronas*

### Introducción

Estos textos pretenden presentar interrogantes que, en palabras de Chartier, inviten al historiador a reflexionar sobre sus propias prácticas, a examinar su campo de trabajo dándole sentido a los análisis historiográficos o metodológicos, a proponer nuevas categorías interpretativas y construir comprensiones inéditas de los problemas antiguos (Chartier 2005: 9-10). De modo que, ubicados en el marco de la revitalización de la historia de la cultura, y guiados por los aportes para la historia del libro, la lectura y la edición de la lectura y la edición de Roger Chartier y Henri-Jean Martin para el caso francés (1983-1986) y de Jean-François Botrel, François López y Víctor Infantes (2003) para España, adquiere importancia diseñar un programa de trabajo para dar forma a la historia de la edición y la lectura en Argentina. Para ello sería necesario, entre otras cuestiones, realizar un estudio de los modos de leer, de los instrumentos, lugares así como de las significaciones y sentidos del acto de lectura. Pero a la vez y desde un punto de vista más amplio también encontrar respuestas para una historia de la

---

<sup>1</sup> El presente es un avance de la investigación que es parte del Proyecto UBACYT “*Historia de la Edición y de la Lectura desde los espacios públicos e institucionales. La participación de la ciudadanía en el ámbito de la Cultura Impresa en la Argentina*” (Código 20020100200004 [01/K004] - Proyectos trienales de Programación científica 2011-2014), bajo la dirección del Dr. Alejandro Parada. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



producción intelectual, las formas materiales de los libros: tipografía, portadas, marginalias, papeles y otras prácticas culturales asociadas a la cultura del impreso, pasando por las formas materiales de circulación hasta las políticas bibliotecarias, los archivos y museos y sus dimensiones institucionales, incluyendo las definiciones conceptuales necesarias para dar cuenta de esto.

Sin embargo, y más allá de las buenas intenciones, esto surge en un momento de crisis epistemológica que cuestiona, por un lado, la calidad de la operación historiográfica, es decir el intento de reconstrucción del pasado con criterios de verosimilitud y por el otro, la forma del discurso histórico con el que se presenta ese conocimiento, de modo que planteado el desafío intentaremos aproximarnos a una reflexión conceptual para, retomando el sentido que desde la antigüedad se le dio al verbo *texere*,<sup>2</sup> hacer un recorrido entre tramas y urdimbres, letras y palabras comenzando con una reflexión en torno a los conceptos y categorías que le dan forma a esa historia del libro, la lectura y la edición.

### **Tramas y urdimbres: lecturas y escrituras múltiples**

Una de las intenciones que intentan guiar la reflexión teórica es generar los ámbitos para pensar y debatir sobre el lugar de la producción intelectual, para construir, historiográficamente, un discurso que, sin dejar de valorar las diversas tradiciones que lo dotan de sentido y las discusiones que le anteceden, esté dispuesto a construir un camino nuevo, acercándose al pasado intentando iluminar todos los rincones que todavía permanecen oscuros. En este sentido, la historia cultural es, probablemente, el dominio historiográfico más innovador, el ámbito en el que se están dando los avances más destacados, ya que presenta como cultural toda creación humana, física o inmaterial que posibilita la reformulación del espacio material y simbólico (Serna Alonso y Pons 2005: 5).

---

2 de Covarrubias Orozco, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. En Madrid, por Luis Sanchez impreffor del Rey. 1611. Para estas cuestiones ver Chartier (2006) y Mc Kenzie (2005).



La historiografía se vio afectada, a fines de la década del sesenta,<sup>3</sup> por una serie de revoluciones que pusieron en cuestión su metodología, sus abordajes y problemáticas. En ese contexto, el tema de la cultura en sus múltiples expresiones y manifestaciones se convirtió en uno de los temas centrales del debate contemporáneo en las ciencias sociales. De modo similar a lo que ocurría en la sociología, la ciencia política o la antropología, entre otras disciplinas, en la historia comenzó a desarrollarse, de una manera renovada, el campo de la moderna historia cultural.

Pero ¿cómo se puede definir conceptualmente la cultura? Tomando en cuenta su sentido más amplio, Peter Burke sostiene que puede entenderse la historia de la cultura como un sistema de significados, actitudes y valores compartidos, así como las formas simbólicas a través de las cuales esta se expresa o encarna (1991: 2), aún cuando esta conceptualización encierra como problema una alta dosis de vaguedad (Burke 2007a: 15). Siendo este su aspecto más negativo y como el riesgo es caer en la indefinición que lleve a la disolución de la categoría, podría comenzarse tomando en cuenta dos familias de significaciones. Por un lado, aquella que designa las obras y los gestos que, sometidos a un juicio estético o intelectual, considera las prácticas a través de las cuales una comunidad vive y refleja su relación con el mundo, con los otros y con ella misma. Esta conceptualización lleva a construir la historia de los textos, de las obras y de las prácticas culturales como una historia de doble dimensión. Una diacrónica, con la que se establece la relación de un texto o de un sistema de pensamiento con expresiones previas en la misma rama de actividad cultural (pintura, música, literatura, etc.). La otra es sincrónica, donde se establecen relaciones del contenido de las creaciones estéticas o intelectuales con otras ramas o aspectos de culturales contemporáneos a ella. La segunda familia de definiciones de la cultura proviene de la antropología, donde se entiende que la totalidad de los lenguajes y de las acciones simbólicas propias de una comunidad es lo que constituye su cultura.<sup>4</sup>

---

3 Dan cuenta de estos procesos trabajos como los de Braudel (1993); Dosse (1989); Wallerstein (1983).

4 El representante más significativo de esta forma de definir la cultura es Clifford Geertz, quien sostiene que esta denota “un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio del cual los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida” (Geertz 1973: 89; citado en Chartier 2005: 23-24).



Si bien trazar un mapa de la historia cultural excede lo que aquí se plantea, es necesario señalar que a partir del Renacimiento se pueden identificar autores y trabajos que representarían los inicios de esta perspectiva,<sup>5</sup> aún cuando es la producción de los últimos años la que ha intentado recuperar la centralidad de las prácticas y significaciones de los comportamientos y las producciones sociales, dando lugar a una nueva orientación historiográfica, la cual si bien reconoce diversas tradiciones intelectuales e históricas, pretende constituirse en una integración de los distintos aspectos que hacen a la cultura, incluyendo el estudio de los pensamientos sistemáticos, pasando por la historia intelectual propiamente dicha, que va desde el estudio de los pensamientos informales, las corrientes de opinión y las tendencias literarias, la historia social de las ideas y la historia cultural, que incorpora las visiones del mundo y las mentalidades colectivas (Dosee 2007: 15).

Indagando esas cuestiones, Roger Chartier ha conceptualizado a la historia cultural como una historia de las representaciones y las prácticas (esto es, las relaciones entre los sistemas de percepción y de juicios y las fronteras que atraviesan el mundo social), insistiendo en que existe una realidad fuera del discurso a la que se intenta representar, entendiendo que la representación es la forma en que un grupo social construye explicaciones sobre su realidad y, de esta manera, cuenta con un marco de interpretación simbólica en el que se incluye. Dichas representaciones tienen por función definir lo real a partir de los conocimientos previos con que cada uno cuenta, nombrando al mundo y legitimando la manera de comprenderlo y construyendo una presentación social con valores, ideas y prácticas (Chartier 1996).

Como consecuencia de dichos cambios, este paradigma socio-cultural redefinió las representaciones en torno a instrumentos materiales, conceptuales y lingüísticos que

---

5 Dos de las obras más importantes son *La cultura del Renacimiento en Italia* publicada por J. Burckhardt en 1860 y *El otoño de la edad media*, que en 1919 publicará Huizinga. Sin embargo la tradición que se ha intentado construir es mucho más amplia y la genealogía de este campo ha tomando como antecedentes a Giambattista Vico, Johann Gottfried von Herder, Friedrich Hegel, Max Weber, György Luckács o Walter Benjamín. Aunque la Historia Cultural que se viene desarrollando desde fines de los sesenta puede resumirse, de un modo apresurado, de Princeton a París, de los Annales al giro lingüístico, de Le Goff a Peter Burke, de Ginzburg a Natalie Zemon Davis, de Chartier a Robert Darnton, la historia cultural se considera una privilegiada perspectiva mediante la cual observar y analizar las percepciones, acciones, reglas y valores de la condición humana (Serna Alonso y Pons 2005: 5 y 15).



delimitaban la posibilidad de pensamiento y proporcionaban unidades de sentido a una época. Así una nueva generación de historiadores mostrará una orientación centrada en el estudio de las prácticas culturales, influenciada por la antropología simbólica y estructuralista, por la lingüística y por las reflexiones de pensadores como Pierre Bourdieu, Paul Ricoeur, Michel Foucault y Michel de Certeau, conocidos por sus análisis de los mecanismos sociales de producción de sentido en conexión con la hipótesis de que una sociedad no consume pasivamente los objetos culturales, sino que los recrea y los hace suyos cuando los interpreta en formas que no coinciden plenamente con las intenciones que originalmente le asignaron los creadores a dichos objetos.<sup>6</sup>

Este debate que enfatiza las formas de comprensión que se tiene del pasado y las explicaciones históricas que se hacen de éste, es el que va a permitir el surgimiento de manera renovada del campo de la moderna historia cultural, que intenta transformar el tiempo de la historia en el tiempo de la cultura,<sup>7</sup> donde más allá de las diversas manifestaciones y formas que termine adoptando, se rescata a esta como el marco de comprensión de una sociedad compleja y cambiante que construye símbolos y representaciones (Martínez 2007).

Una de las cuestiones a las que le ha prestado atención la historia cultural es la de las relaciones entre cultura popular y cultura erudita. Teóricamente Peter Burke (1991), hacía entender que la diferencia cultural crucial en la Europa Moderna se dio entre la mayoría de la población, para quien la cultura popular –Kultur des Volkes– fue la única cultura posible y una minoría que, teniendo acceso a la gran tradición –Kultur der Gelehrten–, participó en la pequeña (o popular) como una segunda cultura.<sup>8</sup> Sin

---

6 Para ello pueden consultarse las obras de Bourdieu (1998); Ricoeur (1999); Foucault (1999); de Certeau (1993).

7 Este interés se le ha llamado *intellectual history*, *historia de las ideas*, *histoire des idées*, *Geistesgeschichte*. Ver Darnton (1990).

Sobre este tópico Peter Burke va a sostener: “No puedo expresar mejor este cambio que citando a Roger Chartier, quien posee, por supuesto, el don del epigrama, tan común en la cultura intelectual francesa. Chartier dijo una vez: ‘hace algunos años hicimos la historia social de la cultura, pero lo que hacemos ahora es la historia cultural de la sociedad’. Así, lo que los historiadores solían percibir como estructuras económicas y sociales rígidas, ahora son percibidas como algo más suave, más fluido, más flexible, como parte de la cultura” (Burke 2007b).

8 En un análisis historiográfico del concepto de cultura popular, Roger Chartier reúne las definiciones en torno a dos grandes modelos interpretativos. Uno de ellos considera que la cultura popular es un sistema simbólico coherente, que se ordena según una lógica ajena e irreductible a la de la cultura letrada. El otro, preocupado por recordar la existencia de las relaciones de dominación y de las desigualdades del mundo



embargo, los trabajos de historia cultural han llevado al rechazo de distinciones tan tajantes. Partiendo de entender que existe una distancia entre la norma y lo vivido, entre el dogma y la creencia, entre los mandatos y las conductas, es en este desfase en el que se imponen las reformulaciones y las desviaciones, las apropiaciones y las resistencias (de Certeau 1996). Por tanto, parece inútil querer identificar la cultura, la religión o la literatura popular a partir de prácticas, de creencias o de textos específicos, de modo que un intento superador permitiría reconocer la manera en la que los actores sociales dan sentido a sus prácticas y a sus palabras, situándose en la zona de tensión entre las capacidades inventivas de los individuos o las comunidades y las coacciones y las convenciones que limitan lo que les es posible pensar, decir y hacer. Y esto es válido para las obras y creaciones estéticas –denominadas cultas–, como para las prácticas que inventan lo cotidiano.

Es en este contexto donde reaparece una historia de la edición y la lectura<sup>9</sup> que se transforma en un campo a explorar con múltiples posibilidades, ya que logra pasar de estudios de carácter bibliográfico y descriptivo a una visión dinámica de lo cultural que fue convirtiéndose en historia cultural de la lectura, dentro de la cual se construye una historia de los actos de escritura, una historia de la producción y difusión de los testimonios impresos, una historia de los modos de leer, que se pregunta qué grupos sociales leyeron qué y que se cuestiona cómo se leía en el pasado, reconstruyendo las redes y las prácticas que organizan la forma histórica y socialmente determinada de acceso a los textos, incluyendo todo aquello que posibilita una reformulación de los espacios materiales y simbólicos (Viñao Frago 1996: 56-57).

---

social, comprende la cultura popular a partir de sus dependencias y de sus carencias en relación con la cultura de los dominantes. Sin embargo, para este autor estas definiciones son lógica y metodológicamente contradictorias, por lo que propone una forma de aproximarse a ella mediante el estudio y la identificación de las diferentes maneras de apropiación de los objetos y las prácticas culturales.

<sup>9</sup> Esa *histoire du livre* encuentra sus orígenes en una vieja tradición de historia de los libros y las bibliotecas, que valiéndose de series estadísticas de largo plazo, de registros de los permisos de edición, de publicaciones anuales o catálogos de las ferias del libro, sólo permitía elaborar algunas conclusiones de carácter general. Fundamentalmente esos estudios tuvieron un importante desarrollo en Francia y Alemania, con estudios de François Furet, Robert Estivals, Frédéric Barbier, Johann Goldfriedrich, Jacques Ozouf, Robert Mandrou, Genevieve Bollème, Henri-Jean Martin y Daniel Roche (Darnton 1996).



De este modo, y con sus diferentes herencias y tradiciones, se han venido multiplicando los trabajos que abordan diversas problemáticas, y es por esto que esta producción historiográfica precisa estudios, reflexiones y debates sobre metodología, conceptos y teoría de la historia. En este sentido, serán las propuestas de Roger Chartier y Robert Darnton las que metodológicamente planteen vías novedosas para abordar este tipo de hechos culturales, sin descartar las contribuciones que desde otros ámbitos, tanto geográficos como intelectuales, ofrecen los trabajos de Umberto Eco, Norbert Elías, Alberto Manguel, Alejandro Parada, Graciela Batticuore, Leandro de Sagastizábal, José Luis de Diego o Eliseo Verón, entre otros.<sup>10</sup>

Cuenta Alejandro Parada que en Pompeya, entre innumerables vestigios textuales, se encontró un grafito en una columna, al parecer escrito por un niño que decía Labyrinthus: hic habitat Minotauros –El Laberinto: aquí vive el minotauro. La leyenda estaba acompañada por el dibujo de un laberinto. Lo interesante de la frase no es que solamente da cuenta de los aspectos relevantes sobre los usos de la escritura y la lectura en la antigüedad, sino que son una metáfora de la multiplicidad de caminos y la capacidad laberíntica para construir otra realidad sobre la realidad misma que constituye una de las aventuras más misteriosas que pretende desentrañar la historia de la lectura (Parada 2006).

Se reconoce que *La aparición del libro* (1958)<sup>11</sup> de Lucien Febvre y Henri Martin fue el trabajo fundador que definiría, al trazar un nuevo esquema de investigación, un programa para la historia del libro. Uno de los más interesantes aportes del libro consiste en que sin detenerse en detalles bibliográficos, el interés se desplaza desde el libro raro o curioso y el recuento de bibliotecas hacia un esquema general de la producción y el consumo del libro. Sus autores querían mostrar que la invención de la

---

10 Como orientación bibliográfica puede consultarse Manguel (1998), e Iser (1987). Una problemática interesante que esta cuestión plantea es ¿cuál es el desarrollo que han tenido en la Argentina los estudios sobre la cultura escrita? Desde hace unos años estas cuestiones vienen siendo abordadas por diferentes especialistas, valiéndose de las herramientas que provee la microhistoria, la historia de la vida cotidiana y el análisis de las imágenes, son valiosos estudios que sirven como puntapié inicial para la reconstrucción de más detallados estudios culturales. Para ello puede consultarse Batticuore (2005), Catelli (1995), de Diego (2006), Parada (1998; 2000; 2002; 2003; 2007), de Sagastizábal (1995; 2002) y Zanetti (2002).

11 En castellano (1962) *La aparición del libro*. México. UTEHA. Hay una nueva re-edición en castellano, respetando la traducción de Agustín Millares Carlo. (2005). México. Librería-FCE. Este volumen forma parte de la colección *L'Évolution de l'Humanité* dirigida por Henri Berr.



impresión, si bien había aumentado las posibilidades de difusión del libro, no había sido un acontecimiento que cambiara de un día para el otro la concepción del libro y las prácticas de lectura, sino que más bien fue parte de un proceso gradual que se realizó a través de la interrelación de múltiples factores: geográficos, económicos, comerciales, culturales y políticos.

Este desplazamiento implicó un nuevo objeto de estudio y, en consecuencia, nuevos métodos y nuevas fuentes.<sup>12</sup> De un lado, la historia de la lectura se enriqueció con ciertos elementos tomados de la crítica literaria, en particular de la estética de la recepción, dado el acento puesto por ésta en el acto de la lectura. La mirada puesta en los modos del leer ha dado relieve a las formas materiales, ya que éstas contienen claves importantes para apreciar tanto los horizontes de lectura establecidos por los textos como las apropiaciones señaladas por las notas dejadas por los lectores. Sin embargo ante la existencia de tantos lectores que no han dejado huellas, la reconstrucción de la lectura puede formularse a partir de las reglas de funcionamiento de los textos, esto es, de las categorías y esquemas de percepción utilizados en su producción, ya sean literarios, documentales o de cualquiera otra índole.

Esto último ha generado en la historia de la lectura la necesidad de colaboración con aquellas disciplinas que tienen algo que decir en el análisis de los testimonios escritos. Naturalmente, esto requiere que se amplíe la descripción técnica de los objetos escritos para ocuparse de las motivaciones sociales, económicas o políticas que rigen la producción textual, así como de las determinaciones de sentido implícitas en su materialidad. De este modo, la historia de la lectura puede inscribirse como un acto de comunicación que se debe interpretar a partir de los contextos de producción y recepción, valorando las estrategias culturales e ideológicas y las maneras en que se realiza la decodificación del mensaje, hasta incluir la reescritura del texto que puede realizar el lector.

---

<sup>12</sup> Para ello pueden verse Chartier (1993; 1994) y Darnton (1993).



Desde entonces, el proyecto que sostiene la historia de la cultura escrita supera la consideración de la escritura como un sistema gráfico para buscar respuestas sobre las distintas funciones y prácticas materiales. Pero ¿con qué estrategias se puede enfrentar esta aventura, es decir los problemas de la edición y la lectura y la posterior construcción –o posibilidad de construcción– de esa historia y esa teoría?

En principio, se parte de considerar que esa construcción es posible en la medida que se encare desde una perspectiva interdisciplinaria, donde confluyan los aportes de la historia, de la bibliotecología, de la educación, de la lingüística, de los conservacionistas y restauradores junto a otras disciplinas, que no incluyan sólo a las sociales, como la ciencia política y las ciencias de la comunicación, sino a esas otras que parten de bases epistemológicas diferentes, como por ejemplo la física, pero que permiten, en palabras de Darnton, aportar la coherencia conceptual para restituir la complejidad de los patrones en que operan los circuitos de la comunicación (1982: 80-81).

El siguiente supuesto es que habría que hacer aflorar el sentido totalizante de la cultura y partir de que todas las relaciones entre los sujetos sociales son de naturaleza cultural. Esto permitiría dar forma a una historia que superando los límites de la historia del libro, la lectura y la edición, se transforma en una vía de acceso a esa zona que cruza lo económico, lo social, lo político. Donde analizar lo político permitiría desentrañar las relaciones entre la edición, la libertad de imprenta, políticas editoriales y políticas de lectura, mientras lo económico posibilitaría considerar al objeto impreso en su materialidad, desde la fabricación de papel, los tipos de letras, las imágenes, las encuadernaciones, los formatos, las técnicas empleadas en su realización, y a partir de estas cuestiones, no sólo considerar las inversiones en función de la demanda, las modas literarias, los catálogos como forma publicitaria, los precios, la rentabilidad o las redes comerciales, sino también la relación con quienes trabajan en los talleres y en los oficios gráficos, los salarios y las normas legales que regulan la actividad. Por último, al considerar los aspectos sociales habría que tomar en cuenta que el impreso<sup>13</sup> hace, conserva y transmite cultura, vinculando a los autores y su producción con los lectores,

---

<sup>13</sup> Ampliando el impreso, habría que incluir desde el manuscrito hasta los textos electrónicos.



por el conocimiento que proporciona de la sociedad y sus prácticas. Esto es sólo señalar algunas de entre otras muchas cuestiones que pueden abordarse (Botrel, López e Infantes 2003: 13 a 18).

El problema es que este nuevo territorio resulta difuso, ya que los productos sociales incluyen múltiples relaciones con la totalidad del espacio donde se producen y hay que asumir los deslizamientos resultantes de la opacidad de la relación entre los textos y las prácticas. Considerando entre los primeros, diferentes soportes de lo escrito, como por ejemplo libros, publicaciones periódicas, cartas, almanaques, partituras, avisos y folletos publicitarios, pero también cuadros, dibujos, estampas, caricaturas, y en cuanto a las segundas todas las variedades de prácticas desde las más elementales hasta las más complejas, pasando por las legales e ilegales y clandestinas que permiten, y permitieron, la circulación y difusión del impreso, la escritura y la lectura.

Entonces, si bien en una cultura existen textos, libros, museos, bibliotecas, lecturas y todos son objetos culturales, cualitativamente diferentes e irreductibles los unos a los otros, para describir y explicar cómo los actores sociales dan cuenta de ellos mediante su hacer y lo comunican por sus prácticas y costumbres, hay que prestar atención a los aspectos macro, esto es a los marcos ideológicos y al contexto histórico y geográfico que rodean a los textos, y a sus aspectos micro, el espacio ocupado por los emisores y los receptores y las representaciones colectivas que marcan la incorporación en cada individuo de las estructuras del mundo social.

Por supuesto, lo fructífero de este análisis proviene de pensar que el texto es el recorte emergente dentro de una trama discursiva, que como producto social incluye múltiples relaciones con la totalidad del espacio donde se produce. Desde esa perspectiva habrá que atender el estudio de las estrategias de dominación simbólica y el de las prácticas de apropiación de los objetos culturales, lo que en última instancia permite articular los textos y las prácticas con la trama de relaciones cotidianas que expresan la vida de una comunidad en un tiempo y lugar, de modo de dar cuenta de los cambios que fueron definiendo y configurando nuevos libros y nuevos lectores, nuevos usos y prácticas sociales de la lectura.



Armando Petrucci sintetiza esta nueva perspectiva historiográfica sosteniendo que en ella se construye una historia que pasa de la historia de la escritura a una de los actos de escritura, de una historia de la imprenta a una de la producción y difusión de los testimonios impresos, de una historia de la lectura a una de los modos y prácticas de leer (Viñao Frago 1996: 65), es decir una historia cultural revitalizada que busca categorías y conceptos propios, que debate sobre el pasado y el presente de la cultura impresa y las nuevas tecnologías, y donde la reflexión sobre el libro, la lectura y la edición permite tejer una trama de encuentros entre el leer, el escribir, el editar y el publicar.

Chartier, de una manera cómplice y elegante, afirma en sus conversaciones sobre la cultura escrita, la historia y la literatura, que no es propio de una buena comedia sino que concluya con un epílogo destinado a captar la benevolencia de los espectadores... y no hay mejor manera de mostrar que los autores no escriben los libros, sino que éstos son objetos que requieren de numerosas intervenciones (1999). Buscando esa cómplice benevolencia, esto ha iniciado el camino a la formación de esta conceptualización de la historia de la edición y la lectura, que tomando como marco el estudio de la cultura impresa en la Argentina, lleve a reflexionar sobre los modos y prácticas en los cuales los ciudadanos y las instituciones se apropiaron y apropian de la cultura del libro, y esto requiere todavía numerosas intervenciones.

### **Bibliografía**

- Aurell i Cardona, Jaume (2005). *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València.
- Batticuore, Graciela (2005). *La lectora romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires, Edhasa.
- Botrel, Jean-François, François López y Víctor Infantes (2003). *La historia de la edición y la lectura en España (1472-1914)*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Bourdieu, Pierre (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- Braudel, Fernand (1993). "Renacimiento, Reforma, 1968: revoluciones culturales de larga duración". *La Jornada Semanal*, N° 226, México.



- Burke, Peter (1991). *La cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid, Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_ (2007). “La historia intelectual en la era del giro cultural”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 11.
- \_\_\_\_\_ (2007). “La historia cultural y sus vecinos”. *Alteridades*, ene.-jun., año/vol. 17, número 033, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa Distrito Federal, México, 111-117.
- Catelli, Nora (1995). “Buenos libros, malas lecturas: la enfermedad moral de las mujeres en las novelas del siglo XIX”. *Lectora* N° 1.
- Cavallo, Guglielmo (1999). *Del signo incompleto al signo negado*, Barcelona, Universitat de València.
- Chartier, Roger (1993). “De la historia del libro a la historia de la lectura”. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_ (1994). “Comunidades de lectores”. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1996). *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*, España, Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México, F.C.E.
- \_\_\_\_\_ (2000a). *El juego de las reglas: lecturas*, México, FCE.
- \_\_\_\_\_ (2000b). *El orden de los libros: Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2005). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires, Katz.
- Darnton, Robert (1982). “What is the history of books?” *Daedalus* 111(3), 65-83.
- \_\_\_\_\_ (1990). *The kiss of the Lamourette: Reflections in Cultural History*. New York, Norton.



- \_\_\_\_\_ (1993). "Historia de la lectura". Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1996). "El lector como misterio". *Fractal*, N°2, jul.-sep.
- de Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano, 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_ (2003). *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana (Departamento de Historia).
- de Diego, José Luis (dir.) (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Argentina, FCE.
- de Sagastizábal, Leandro (1995). *La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura*, Buenos Aires, Eudeba.
- de Sagastizábal, Leandro (2002). *Diseñar una nación: un estudio sobre la edición en la Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Norma.
- Devoto, Fernando (2007). "La Historia de la historiografía, itinerarios y problemas". *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 11.
- Dosse, François (1989). "Mai 68: les effets de l'histoire sur l'Histoire". *Cahiers de l'IHTP*, N° 11, Paris.
- \_\_\_\_\_ (2007). *La Marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València.
- Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin (1958). *L'apparition du Livre*, Éditions Albin.
- Foucault, Michel (1999). *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI.
- Geertz, Clifford (1973). *The Interpretation of Culture*, York, Basic Books [trad. al español (1987): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- Iser, Wolfgang (1987). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus.
- Manguel, Alberto (1998). *Una historia de la lectura*, España, Alianza.
- Martin, Henri-Jean y Roger Chartier (1983-1986). *Histoire de l'édition française*, Paris, Promodis, 4 volúmenes.
- Martínez Martín, Jesús (2007). *Historia socio-cultural. El tiempo de la historia de la cultura*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- McKenzie, Donald Francis (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*, Madrid, Akal.



- Parada, Alejandro (1998). *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia: una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823-1828)*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Cuadernos de Bibliotecología.
- \_\_\_\_\_ (2000). “Lectura y lectores en el Buenos Aires del Centenario: la lectura impresa en la vida cotidiana”. Alfredo David Leiva (coord.), *Los días del Centenario de Mayo*, Buenos Aires, Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, 277-308.
- \_\_\_\_\_ (2002). *De la biblioteca particular a la biblioteca pública: libros, lectores y pensamiento bibliotecario en los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, 1779-1812*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Errejotapé.
- \_\_\_\_\_ (2003). “La historia del libro, de las bibliotecas y de la lectura en la Argentina”. *EDUCYT. Noticias de Educación, Universidad, Ciencia y Técnica*, Año 6 – N° 214.
- \_\_\_\_\_ (2006). “La historia de la lectura como laberinto y desmesura”. *Hojas de Guarda*, N° 1, 89-100.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y prácticas editoriales en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- \_\_\_\_\_ (2012). *El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Ricoeur, Paul (1999). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI.
- Serna Alonso, Justo y Anaclét Pons (2005). *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Akal.
- Olábarri, Ignacio y Francisco Caspistegui (1996). *La nueva historia cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, Madrid, Editorial Complutense.
- Viñao Frago, Antonio (1996). “Por una historia de la cultura escrita”. *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, N° 3, 41-68.

Primer Coloquio Argentino de  
Estudios sobre el Libro y la Edición



- Wallerstein, Immanuel (1983). "1968: Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes". *Estudios Sociológicos*, N° 20, México.
- Zanetti, Susana (2002). *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.